

Ven y sígueme...

... desde dondequiera que estés

HOJA Nº 35

Llamando a sus doce discípulos, los envió...

HECHO DE VIDA

EVANGELIO PARA LA SEMANA

Mt 9, 36-10, 8

En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.

Entonces dijo a sus discípulos:

-«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.»

Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

Éstos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan;

Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Celote, y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

No vayáis a tierra de gentiles, ni entréis en las ciudades de Samaria, sino id a las ovejas descarriadas de Israel.

Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.

ME DAN GANAS DE IR GRITANDO COMO UN LOCO

Si alguien ha vivido la angustia y el reto del mensaje “la mies es mucha y los obreros, pocos”, ha sido Francisco Javier. Lo más impresionante de su aventura, no es ni la inmensidad de sus caminos y predicaciones en tantas lenguas y culturas; ni las obras realizadas, ni las gentes bautizadas. Lo impresionante es la desproporción entre la mucha mies y la soledad del obrero.



A los 24 años conoce, en la Sorbona de París, a Ignacio de Loyola que le anima, con otros cinco compañeros, a formar un grupo... que sólo sabe que quieren servir a Dios. Y poco más. Y le preguntan al Papa cómo hacer eso. Y Paulo III comienza por enviar a dos a la India. Uno no puede a última hora y Javier será su sustituto. Iniciado el camino, el rey de Portugal –y de las Indias- decide quedarse con uno de ellos. Y Javier marcha solo, con mercaderes y soldados, a un viaje sin retorno. El va a otra cosa: a llevar a Cristo a todo el Oriente, llamado entonces India Oriental, según consta en el “Breve” que le nombra Nuncio del Papa. Tan solo va, tan flojos son sus “vínculos legales”, que, al partir, ni siquiera está aprobada la “Compañía de Jesús” que quieren formar; ni redactadas sus Constituciones. Por eso hace un voto de obediencia... a lo que decidan sus compañeros. Sólo dos años después, hará sus votos definitivos, ya ante el obispo de Goa.

Así, en total soledad, empieza a recorrer las cristiandades incipientes del inmenso territorio encomendado: aprendiendo idiomas y dialectos, animando, formando catequistas, redactando instrucciones, bautizando *hasta cansársele los brazos*, fundando colegios, suscitando vocaciones al sacerdocio y a la Compañía de Jesús, abriendo noviciados. Y pidiendo, pidiendo que envíen refuerzos, que la mies es mucha...

Las cartas a sus compañeros, al rey de Portugal, a las autoridades eclesiásticas...están llenas de estas llamadas angustiosas. Es conocido aquel su grito de dolor y de entusiasmo: ***Muchas veces me vienen pensamientos de ir a los estudios de esas partes, dando voces como hombre que tiene perdido el juicio, y principalmente a la Universidad Sorbona de París ...*** pidiéndoles a los jóvenes generosidad para decirle a Dios: ***“Señor: aquí estoy ¿qué quieres que yo haga? Envíame adonde quieras; y, si conviene, aun a los indios. Muchos cristianos se dejan de hacer en estas partes por no haber personas que...de ello se ocupen.***

Solo. Su fuerza le viene de la unión con Dios y con sus lejanísimos compañeros que quedaron en Roma y con los que la comunicación no puede tener la frescura de la inmediatez. Les escribe: ***Y para que sepáis cuán apartados corporalmente estamos, os digo que, cuando...algo nos mandáis de Roma..., no podéis tener allí la respuesta en menos de tres años y nueve meses.***

Pero esas dos uniones, con Dios y los suyos, le sostienen. Pasa muchas horas en oración. Y las expresiones de ternura entrañable, en sus cartas a Roma, son constantes. Les dice en una de ellas: ***Y para que jamás me olvide de vosotros, por continua y especial memoria, para mucha consolación mía, os hago saber, queridísimos hermanos, que tomé, de las cartas que me escribisteis, vuestros nombres, escritos por vuestras manos propias, juntamente con el voto de la profesión que hice y los llevo continuamente conmigo por las consolaciones que de ellos recibo.*** Efectivamente, cuando, seis años después de escribir esto, muere en una isla frente a China, le encuentran, colgada al cuello, una cajita con una reliquia de Stº Tomás, patrono de la India, la fórmula de su profesión y la firma de Ignacio cortada de una carta suya.

Poco a poco le van llegando refuerzos ante su insistencia en pedir operarios para la mies. Y va dando fruto su siembra. Funda y anima noviciados para la propia Compañía de Jesús. Y a los pocos años ya habla de los trabajos de “los de nuestra Compañía”.

En Malaca, el gran centro de comunicación entre India y China --por el largo rodeo de la península de Tailandia--, tiene que detenerse, largos meses en ocasiones, por razón de los temporales. Allí oye hablar con entusiasmo, ***de unas islas muy grandes, descubiertas ha poco tiempo, que llaman del Japón, donde según ellos, se haría mucho fruto en acrecentar nuestra fe, por ser ella una gente muy deseosa de saber.*** Desde entonces ir a Japón es su gran empeño. En Malaca conoce a un joven japonés al que gana para Cristo. Lo bautiza con el nombre de Pablo y, con él como maestro, empieza a aprender japonés. Pablo será el primer jesuita japonés y su compañero en el emocionante viaje al Japón. Pablo le lleva a su casa, con su familia. Durante dos años, Javier siembra de pequeñas comunidades cristianas las islas. Soñando en volver pronto, marcha para saltar a China. A sus puertas, en una pequeña isla, es cuando Dios le llama.

Cinco siglos después, hace tan sólo unos meses, la Compañía de Jesús, ha elegido a un nuevo general. Aunque nacido en España, es nacionalizado asiático y ha vivido casi toda su vida inmerso en la cultura del vasto Oriente que le encomendaron a Javier. Cuando los periodistas preguntaban a los electores el por qué de la elección de “un desconocido”, respondían con sencillez: *es lo natural; pura elección democrática. ¿Es que no saben Vds. que el mayor número de jesuitas se concentra hoy en Asia; que la segunda nación, en el número de los discípulos de S. Ignacio, es hoy la “pagana” India; que es allí donde hay el mayor crecimiento en los noviciados?*

La mies era mucha en el siglo XVI; y el operario uno sólo.

Pero todo sucedió....como con el grano de mostaza.

SUGERENCIAS PARA LA SEMANA

- 1.- ¿ De verdad, pedimos al Señor que mande obreros a su mies?.
- 2.- ¿ Me siento llamado y enviado a llevar la Buena Noticia con cosas tan sencillas como:
 - Cercanía
 - Amabilidad
 - Servicio
 - Cariño
 - Atenciones
- 3.- Cuando estoy cansado y decaído: ¿Siento que necesito a Jesucristo.

Parroquia Nuestra Señora Reina del Cielo. Madrid